

mo la fue siguiendo, como si fuera por tierra muy segura, y llana; hasta que hallando vado al proposito, encaminó por él los Bueyes, y sacó á tierra la cañeta sin lesion alguna de ella, ni de los Bueyes, ni de las semillas que traía cargadas. Quedó dando gracias á Dios por la misericordia, que con él avia hecho: pues como partiò el Mar Bermejo en doze divisiones, para que passassen las doze Tribus de Israel á pie enjuto por medio de él; assi quiso que Aparicio caminasse por cima de las aguas, como por tierra firme, sin padecer peligro alguno en sus senos. Y como en el mismo mar dexò anegados, y sumergidos, todos los carros, y Cavalleros del exercito de Faraon con todas las riquezas que traian, y todo esto solo con estender Moyles la mano contra el mar: acá entrandose el Moyles Catolico Aparicio, librò la carreta en que traía el pobre sustento de los hamildes Frayles Menores sus Hermanos.

Tambien es admirable caso el que queda referido en el Capitulo de la devocion de nuestro Serafico Padre San Francisco, de aver caminado quatro dias con vna carreta quebrado el eje, y sin pezones; que en lo natural era imposible, sin favorable asistencia Superior. Otra vez andubieron algunas leguas sus carre-

*Qui diuise
mare rubrum
in diuisiones:
quoniam in
aeternum mise-
ricordia eius,
& eduxit
Israel per me-
dium eius.
Psal. 135.*

*Cumq; exten-
disset Moyse
manum cõtra
mare, reuersu
est primo dilu-
culo ad priorẽ
locum fugien-
tibusque
Egiptijs
occurerunt
aque, & in-
voluit eos
Dñs in medijs
fluctibus. Re-
uer, aque sunt
aque, & epe-
ruerit currus,
& equites
cuncti exerci-
tus Pharaonis
Exod. c. 14.*

carretas, sin clauixas en las ruedas, otras con las coyundas tan floxas, que casi estaban sueltas, que en todos estos casos resplandece especial favor de la manutencion Diuina que le assistia.

Pero el que admira grandemente, es el que se sigue. Una vez se le quebró vn brazo, y no permitió, que se le hiziesse otra curacion, sino la de rodearle vnas tablas pequeñas; las quales le ataron tan fuertemente, que se le entraban en la carne, y sin querer que se le aliviassen estos dolores, con afloxarle los cordeles anduvo muchos dias hasta que sanò; porque sin cuydar de medicinas corporales, atendió á Jesu Christo, que solo con su Divina palabra restaura todas las cosas.

CAPITVLO TRECE.

Manda la Obediencia al Venerable Padre Aparicio, que dexee las carretas. Y los exercicios que en este tiempo tuvo en el Convento de la Puebla.

NO es segura virtud, la que no passa por el crisol de las tribulaciones, porque en estas es donde se prueba lo mas acendrado de sus quilates; perseverar en el bien, mientras

*Beati estis
cum vos ode-
runt homines,
& separave-
runt vos, &
exprobave-
runt, & cieca-
verunt nomen
vestrum tanquam
malum propter
filium hominis
gaudete in
illa die, &
exultate: ecco
enim merces
vestra multa
est in Cælo:
secundum hæc
faciebant
Prophetis
Patres eorum.
Lucæ cap. 6.*

*Quoniam
probasti nos
Deus: ignis
nos examina-
sti, sicut exa-
minatur ar-
gentum, indu-
xisti nos in
laqueum: posui-
sti tribulatio-
nes, in dorso*

no ay quien haga mal, ò lo contradiga, no es mucho; pero que levantandose tempestades de contradiciones injustas, entonces se radiquen mas los buenos propositos, y virtuosos habitos de obrar; esto es, lo mas digno de alabanga: y assi dize Christo soberana vida nuestra à sus Discipulos: Bienaventurados se-reis, quando los hombres os aborrecieren, os apartaren de si, os reprehendieren, y despreciaren vuestro nombre como malo, por el Hijo de la Virgen: Gozaos en aquel dia, y alegraos, porque serà grande vuestro galardón en el Cielo: porque de esta manera hazian con los Profetas sus mismos Padres. Esto es para todos los Fieles vniuersalmente; pero hablando con individualidad à los Religiosos, nuestro Fray Felipe Diez entiende mucha parte del Psalmo sesenta y cinco, de las penalidades que se ofrecen en la Religion, que son las que en ella dán el merecimiento, y la corona: Dize, pues, el Profeta Santo David: Nos probaste, Dios mio, y nos examinaste en el fuego, como se examina, y ensaya la plata, nos arrojaste à vn Lago, nos echaste tribulaciones en las espaldas, nos pusiste hombres sobre las cabezas; de esta manera passamos por el fuego, y por el agua, y nos sacaste à refrigerio. Entraré en tu casa ofreciendote

holocaustos, te pagarè, ò cumplirè los votos que pronunciaron mis labios: para darse à entender nuestro insigne Lusitano, se explica con vn exemplo que parece haze mas honrosa la parabola, aunque es para descubrir el fondo, y declarar la arduidad del estado Religioso. Hazed cuenta, dize, que viene vn hombre huyendo de graves peligros de vida, que le amenazan, y viendo vn Alcazar muy hermoso, torreado, y fortalecido de muros, y bien pertrechado de fuertes armas, camina házia el para defenderse, y acercandose, halla, que el tal Alcazar tiene en contorno vn rio de agua, que lo cerca, y otro rio de fuego, que lo rodea: reconoce la dificultad, mas con todo por conseguir aquella gran seguridad del Palacio, se arriesga à vadear los dos rios de fuego, y de agua: y estando ya determinado à passar por todos estos peligros, le cargan sobre las espaldas cantidad de libras, ò arrobas de plomo: y sobre todo le ponen sobre la cabeza muchos hombres, que ha de cargar necesariamente: ficcion fabulosa parece la referida; pero no es, sino vna idèa misteriosa de la Religion, significada en el Alcazar, guardada, y pertrechada de penitencias, ayunos, disciplinas, y otras mortificaciones que le sirven de muros, y valuartes, conque se defien-

*nostro: impo-
sisti homines
super capita
nostra, transi-
vimus per ig-
nem, & aquam,
& eduxisti
nos in refrige-
rium: introibo
in domum tuam
in holocaustis,
reddam tibi
vota mea, quæ
distinxerunt
labia mea.
Psalm. 65.
Fray Felipe
Diez, Lug.
com. 2. tom.
verbo: Reli-
gioso.*

IA Nqz sbatluon de

de de las invasiones, y batallas, conque el enemigo acomete, mediante los dos rios de fuego, y agua, que son las diversas tentaciones, de que se vale: por las tribulaciones en las espaldas, explica el dicho Padre los preceptos, y leyes regulares; y se puede entender, como suena, por las tribulaciones, congoxas, tristezas, peladumbres, y persecuciones que se suelen ofrecer en la Religion; y no es mucho que suceda esto, quando en el trigo escogido de Dios, vn hombre enemigo sembró cizaña, y en el Convento Apostolico de Christo nació entre los mismos Hermanos de él, vna contencion maliciosa, que los inquieto; quando su Santissimo Prelado estaba tratando de sustentarlos con su Carne, y Sangre, debaxo las especies de Pan, y Vino. Vltimamente por los hombres encima de la cabeza, se entienden los Prelados, à cuyos pies ha de rendir el Subdito la cabeza, sin querer leuantarla, para contradizearle, ni menos desobedecerle, procurando cada instante sacrificarse á Dios de nuevo en holocausto en cada accion, que se le ofreciere penosa á la naturaleza, para llegar á cumplir los votos, que prometió á Dios en la profession, y con esto salir en paz à gozar del refrigerio, y premio eterno de la Bienaventurança, que le espera, si vence todas las dificultades propuestas.

Al-

*Falsa est autē
contētio inter
eos, quis eorū
videretur esse
maior.
S. Luc. c. 22.*

Algunas ocasiones se le avian ofrecido considerables al Venerable Padre Aparicio, en q̄ probar su tolerancia, mas estas cō su cordura, y humildad, las sepultaba en el olvido, de manera que no parecian; pero esta fue tan grande, que no pudo ocultarse. Parece que le dió Dios licencia á Satanàs para que como- viesse los animos de algunos Religiosos, para que lo persiguiesen, y oprobriassen, como se la dió para que hiriesse, y llagasse à su amigo, y querido Job, como haziendo ostentacion el mismo Dios, de tener vn Siervo tan fiel, que no tenia semejante en la simplicidad, en la rectitud, en el temor de Dios, y en el apartarse del mal: justo era, que pues le imitò Aparicio en estas virtudes, y principalmente en la simplicidad columbina, en que fue singular, quizá tambien quiso gloriarse el Señor, y ostentar, que tenia quien con tanta fidelidad le servia, que podia permitirle al enemigo que lo probasse, y llagasse aun con llagas, y trabajos mas sensibles que los de Job: pues aquellos fueron en los haberes temporales, y en el cuerpo, mas estos en el credito, y reputacion, y assi se le siguió todo lo que dixo Christo por el Euangelista San Lucas: Odios, desprecios, iras, reprehensiones, é impossiciones falsas; y si todas estas calumnias, è injusti-

N 2

cias

*Nuncquid
considerasti
servum meum
Job. Quod non
sit ei similis in
terra: homo
rectus, ac
timens Deum,
& recedens à
malo?
Job cap. 10.*

Secūdum hæc enim faciebāt Prophetis Patres eorum. Vbi supra.

Vinam appetentur peccata mea, quibus iram merui: & calamitas quam patior instatera quasi arena maris, hæc gravior appareret. Unde, & verba mea dolore sunt plena. Iob cap. 6.

cias (como dize el mismo Divino Maestro) las executaban en los Profetas, sus mismos Padres, Padres tambien de Aparicio fueron los que assi le trataron: pues fueron sus Prelados, los que con zelo santo de Religion le mortificaron, todas las demàs pruebas de fuego, y agua, de tentaciones, las avia padecido valerosamente, como se viò en los dos Capítulos, que de esto trataron. Los muros, y pertrechos de penitencias rigidas, y mortificaciones exquisitas, se verán adelante; pero faltabale la mas poderosa de las tribulaciones de los hermanos, y pesada carga de hombres Prelados sobre la cabeza, los quales con sinistros informes, que creyeron, tuvieron fundamento, para traerle del exercicio de las carretas, y entrarle en la Casa de disciplina del Convento de la Paebla. Mas como á las calumnias que le impusieron, pudiera dezir con Job: Ojalà se pesaran mis pecados, con que mereci la ira, y calamidad que padezco, en vna balança, y se hallara, que como las arenas del mar excedia la pena à la culpa, por donde mis palabras son llenas de dolor; quito nuestro Señor, que resplandeciese la paciencia de su Siervo, y se acrisolasse, y subiesse de quilates su virtud.

El informe que tuvo el Guardian del Convento

vento de la Puebla, fue, de que el Hermano Fr. Sebastian de Aparicio era vn bruto, olvidado de las obligaciones de Religioso, y aun de las de Christiano; que ni sabia rezar las oraciones vocales que debia, y otras razones femejantes. Con esta relacion dictada del Padre de las mentiras, mandò el Guardian, venir à su presencia al inocente Fray Sebastian, y que entrasse en el Noviciado, donde de nuevo le enseñassen las ceremonias de la Religion, y las Oraciones de Christo. Mas esto con tanta aspereza, que porque tenga consuelo, alguno que injustamente padezca, con el exemplo de este Siervo de Dios, ò porque todos alaben à su Magestad Soberana, vièdo los oprobrios, que permite à sus escogidos, y à los que eligiò para que le sigan en el camino de su Cruz, è imitacion de injurias, y afrentas, serà bien poner aqui las palabras de la reprehension que le diò: *Aparexaos bruto* (le dixo) *porque aora no aveis de estar con bestias, ni Bueyes, si no con Frayles de San Francisco, donde os quitarán essa corteza, y os enseñarán à ser Christiano. Es por ventura buena vida andar entre brutos, y Bueyes? Que me dixen que entienden lo que les dezis? Pues como vos no entendeis lo que os dezimos? Oyò el Venerable Aparicio la correccion con su acostumbra mantledum-*

bre, y humildad, y con la misma le dixo: *Hermano, Guardian* (acostumbrado estilo de su sencillez) *aqui he venido á hazer en servicio de Dios, y de la Religion lo que supiere; si en algo no acudo, como debo, no es porque no lo quiero hazer, sino porque no puedo mas, ved en que me mandais me ocupe, en gusto de Dios, y de la Obediencia, lo haré de muy buena gana, que por solo esso estoy en la Religion.* Esta respuesta tan humilde, y semejante à la que nuestro Redemptor dió, al cargo que le hizo el Pontifice de su doctrina, y Discipulos, que avia de serenar el animo del Prelado, le ocasionó mayor indignacion, como la otra al criado de Anàs. Y aunque á Aparicio no se le dió bofetada, como à Christo vida nuestra, porque no es pena Religiosa; pero irritado con mayor ira el Guardian, le dixo: *Quitaos allá, vos me dexis, que estais en servicio de Dios? Siendo tan al contrario, que ni vn acto de virtud, ni de Religion sabeis hazer? Y no aveis hecho otra cosa que brutalidades.* A esto dixo el Siervo de Dios vnas palabras, que segun los efectos, que despues causaron, debieron de ser, comminacion de la Justicia Divina, que en adelante le sirvieron de despertador al dicho Guardian, y son éstas: *Es verdad que yo no hago cosa buena, sino simplicidades, mas*

Dios sabe donde iré yo con mis simplicidades, y y vos con vuestras letras. Por entonces no las registrò el Guardian, sino que le mandó ir al Noviciado, diziendole: *Idos que yo haré que podais mas.* Pero parece que aqui Aparicio repitió simplemente, aquella sentencia de David en èl tan verificada: Porque no conoci literatura, ó cosas de letras, entré en los poderes del Señor, me acordaré Señor solo de tu Divina Justicia. Con este orden se fue Aparicio al Noviciado, determinado á obedecer con la gracia de Dios todo quanto le fuesse mandado. Echa el Platero en la hornaza el oro, fia de la llama el metal, no pretendiendo solo averiguar su fineza, que essa la piedra del toque bastó à mostrarla, no pretende sino labrarle à mas hermosura, y hazerle pieza digna de mas precio. Vasos somos de tierra todos los hombres, y à los que de tierra se han hecho oro à la influencia de su luz Santa, no pretende Dios probarlos solo, sino mejorarlos tambien, y examinar el valor, purgando de camino la escoria, como lo notó Tertuliano. Con las influencias de la Divina Gracia, oro de subidos quilates se avia hecho Aparicio de la tierra de su proprio conocimiento, quiso mejorarle el Señor, examinar su valor, y purgar de camino qual-

Quoniam non cognovi litteraturam, introibo in potestas Dñi. Domine memorabor iustitie tue solius. Psalm. 70.

Cū exurimur persecutionis ardore, tunc probamur de fidei tenore. Tert. lib. de fug. in persecutione. c. 3.

quiera escoria que entrañada tuviese, y assi lo fiò á tan crecida tentacion. El Padre Maestro de Novicios cumpliendo con el mandato del Prelado lo recibió, y lo comenzó á ocupar en los ejercicios de Novicio, que siendo de considerable trabajo, sobre la cansada ancianidad del Venerable Padre, ya se dexa entender quan sensibles, y molestos le serian. Y tambien assignò, quien le enseñasse la doctrina, y oraciones, que acostumbra la Iglesia. Todo lo qual procuraba él con grande afecto aprehenderlo, y hazia de su parte quanto podia; pero no le favorecia la memoria, que la tenia muy tarda, aunque su voluntad era muy eficaz de saberlo todo. Lo qual manifestaba en las obras, executando rectamente lo que por las leyes, y doctrina se le manda al Christiano. Y assi qué importaria no supiesse por su orden, y de memoria los diez Mandamientos de la Ley de Dios, si era exactissimo en el cumplimiento de ellos, sin quebrantar ninguno? Y no solo él los guardaba; pero era muy zeloso de que otro no los violasse, como se verá adelante, y á la contra; que les aprovechará á algunos saber de memoria la ley, y discurrir grandes sutilezas de entendimiento, comprehender muchas opiniones, y resolver questions muy dificiles, de gracia, ù de caridad,

dad, y otras virtudes; si á lo que menos atienden, es, á practicar lo que hablan? San Pablo para apagar la sobervia de los Corintios, que presumidos se jactaban de Ministros, y Prudentes, les dize: Que presto bolverá á examinarlos, no de sus Sermones, sino de sus virtudes; porque el Reyno de Dios, no consiste en palabras, sino en obras virtuosas.

A esto no atendian los Maestros, que le señalaron á Aparicio, sino que querian que con mucha perfeccion les repitiesse las voces, y esto si algunas vezes lo hazian con amor, otras vezes era con demasiadas asperezas, mortificandole como á gran pecador, con graves reprehensiones, pesadas palabras, á que se seguian tambien recias disciplinas. Priuaronle de que ayudasse á Missa, quitandole el consuelo que en ello tenia, y dezianle: Pensais bruto animal, que esto es andar con Bueyes? Aprehended lo que os enseñan, que no entrasteis á ser bestia, sino Religioso. Y no le está bien á la Religion poner vn animal incapaz como vos en ocupaciones, donde no tengais Superior que os gobierne, á quien deis cuenta de lo que obráis muy amenudo, y que os exercite en la frecuencia de los Sacramentos, y obras de virtud, sabiendo muy bien, como debeis obrar en conciencia.

De

Veniã autem ad vos cito, si Dñs voluerit: & cognoscã non sermonem eorum, qui inflati sunt, sed virtutem, non enim in sermone est Regnum Dei; sed in virtute.

I. Ad Chor. cap. 4.

De esta manera trataban al inculpado Fray Sebastian, disponiendolo assi la Prouidencia del Altissimo, no porque queria el vltaxe, poca caridad, y saña de los que le oprobriaban (que Dios no quiere el pecado) sino permitiendolo, por dexar obrar al hombre segun su libertad, se aprovecha de su desorden, para que se siga el buen efecto, muy diferente del que el mismo hombre pretende. Como el Medico, que si aplica la sangixuela al enfermo, es para que sacandole la mala sangre, le de salud, y por esso la dexa chupar el tiempo necessario hasta lograr el efecto, si bien ella no le chupa con esse fin, sino para faciarle; lo qual nunca lo estaria, aunque la dexassen. Assi es el hombre que dessea agraviar, y beber la sangre de su proximo: valele Dios de el, y de su mala intencion, para perficionar al justo, y darle ocasion de mayor merecimiento. Como le sucedio á David quando iba huyendo de su hijo Absalon, que le salio al encuentro Semey, echandole tierra, arrojandole piedras, y maldiciendolo con palabras mayores, porque le hablaba assi: Sal, sal, Varon de sangres, Varon del demonio: ya el Señor te retorna toda la sangre, que derramaste de la casa de Saul, porque le quitaste su Reyno: y este lo ha puesto Dios aora en manos de tu hijo Absalon,

salon; y ves aqui te oprimen tus maldades, porque eres hombre sangriento. Tomó la mano Abitai para ir á vengar á su Rey, y señor, para que assi no le injuriasen; pero el Santo Rey no lo permitio, sino que le dixo á Abitai, y á los demás Soldados: dexadlo que maldiga, porque el Señor le mandó que maldixesse á David, y quien avrá que se atreva á preguntarle porque lo aya hecho assi? Dexadlo que obre Semey, segun el precepto Divino, que acasó mirará su Magestad mi affliction, y me retornará bien por esta maldicion de oy. Con estos ojos miró Aparicio las injurias, menosprecios, y palabras oprobriosas, que le dezian, como ordenados de la Prouidencia Altissima de Dios nuestro Señor, para el mayor bien de su alma: y assi no respondia palabra, sino que se iba á vn lugar escondido, y hablando con Dios, le dezia: Señor, solo por vos, que tantos trabajos padecisteis por mi, se puede passar esto. O quanta era la amargura de corazon, en que se hallaba el Venerable Padre! Peligrosa tormenta corria, engolfada en mares tan altos de penas, la prodigiosa nave de su alma; pues fue menester, para asegurarse en tormenta tanta, poner delante los trabajos de Jesus todos, y que su tierna memoria ablandara la obstinacion, y dureza de su

*Dimitte eum,
vt maledicat
iuxta praecep-
tum Domini,
si forte respi-
ciat Dñs
afflictionem
meam, &
reddat mihi
Dñs bonum
pro maledi-
ctione hac
hodierna.
2.Reg. c.16.*

Nam inter tot dolores vulneris, & verba desperationis, cum bona que fecit, narrat, quasi collapsus verbis, & verberibus, ad spem animi reformat. Dicit ergo bona que fecit, ut non cogatur inter tot mala de se desperare, que audit.
Greg. in 29. Iob lib. 1. Mor.

su muy crecida pena. Bien lo ponderaba San Gregorio en la que sufria el Pacientissimo Job, pues llegò á dezir: Creciò tanto su dolor con las reprehensiones de los amigos, que lo pusieran estas en desesperacion, sino alentara su espíritu en la consideracion de sus virtudes: tan poderosa fue aquella tribulacion de los amigos, que desesperara, à no poner en su memoria todas las obras buenas que avia executado. Tentò el enemigo todos los modos con que pudieffe desvelar el valientissimo pecho del Santo Varon, todas las maquinas de tentaciones, como poderosos exercitos le enderezò, quitòle la hacienda, matòle los hijos, hirió el cuerpo, instigò la muger, y por ultimo valiòse de el esquadron mas poderoso, que fueron sus amigos, para mejor combatirle; esta es la mayor tentacion, la mayor tribulacion, que puede padecer la santidad mas perfecta, persecuciones de buenos, y contradiciones, como lo encarecia la Santa Madre de Jesus. Esto vemos executado en Aparicio, pues no aviendo podido Satanàs contrastarle con tan fuertes maneras de tentaciones, recelándose del valor de tan generoso combatiente, se vale de mejores armas, mas poderosas maquinas, y tan ultimas, como la persecucion de vnos

vnos amigos, de vnos hermanos, y de vnos buenos, que le obligen, para no desfallecer, poner delante todo el trabajo de Jesus. Diga, pues, Aparicio, diga en dulce coloquio à su Señor: Señor, solo por vos que tantos trabajos padecisteis por mi, se puede padecer esto. Y digamos nosotros, que si las primeras tentaciones que tolerò Aparicio en el discurso de su vida, fueron victorias, estas vltimas, glorioso triunfo fueron de su mayor gloria. Y con esto se fortalecia para bolver à padecer de nuevo, y hazer los demás exercicios del Noviciado con estraño contento, sin mostrar jamás tristeza, ni displicencia à cola alguna que le mandassen. Mas con todo le parecia al Guardian que andaba valdío, y assi le mandò que fuesse à acarrear piedra al rio con vn Macho arisco, que avia en el Convento, como queda referido en el Capitulo dezimo antecedente.

